

## ESTUDIO DE UNA COLECCIÓN DE CERÁMICA DE YACILA, EXTREMO NORTE DEL PERÚ

*Anne Marie Hocquenghem\*, Peter Kaulicke\*\**

### Resumen

El análisis de una colección de material cerámico de superficie, reunida en 1991 en los alrededores de la caleta de Yacila, departamento de Piura, enriquece sustancialmente el conocimiento de la cerámica prehispánica de la costa del Extremo Norte del Perú. Permite una comparación tanto con los materiales de Lanning, Ravines y Cárdenas de la costa, como con cerámica del Alto Piura conocida gracias a trabajos recientes llevados a cabo por Guffroy, Bats y Kaulicke. Esta comparación permite también el contraste entre ambas zonas y confirma la unidad cultural conformada por la costa y el Alto Piura, desde el Período Formativo, propuesta por Lumbreras y Hocquenghem. Además este análisis esclarece la relación entre este valle y los valles más sureños y sus manifestaciones culturales.

**Palabras claves:** *Extremo Norte del Perú, Yacila, cerámica prehispánica, cronología, relaciones costa-piedemonte.*

### ÉTUDE D'UNE COLLECTION DE CÉRAMIQUE DE YACILA, EXTRÊME NORD DU PÉROU

#### Résumé

L'analyse d'une collection de matériel céramique de surface constituée en 1991 dans les environs du port de pêche de Yacila, département de Piura, enrichit de façon substantielle les connaissances sur la céramique préhispanique de la côte de l'extrême nord du Pérou. Elle permet une comparaison avec le matériel de Lanning, Ravines et Cárdenas qui provient de la côte, ainsi qu'avec le matériel de la vallée du Haut Piura présenté dans les travaux récents de Guffroy, Bats et Kaulicke. Cette comparaison permet aussi de contraster les deux régions et de confirmer l'unité culturelle de la côte et du Haut Piura proposée par Lumbreras et Hocquenghem. De plus cette analyse éclaire la relation entre cette région et les régions voisines situées plus au sud et ses manifestations culturelles.

**Mots-clés :** *Extrême nord du Pérou, Yacila, céramique préhispanique, chronologie, relations côte-piedmont.*

### STUDY OF YACILA POTTERY FROM EXTREME NORTH OF PERU

#### Abstract

The analysis of surface pottery collected in 1991 surrounding the Yacila fishing port, department of Piura, enriches our knowledge of the prehispanic pottery from the Extreme North coast of Peru. It permits a comparison with the coast materials of Lanning, Ravines and Cárdenas and the Upper Piura pottery, known as the result of recent works by Guffroy, Bats and Kaulicke. This study permits the comparison between the zones, and confirms the cultural unity between the coast and the Upper Piura since the Formative Period as proposed previously by Lumbreras and Hocquenghem. In addition, this analysis clarifies the relation between this valley and the more southern valleys and their cultural manifestations.

**Key words:** *Extreme North of Peru, Yacila, prehispanic pottery, chronology, coast-piedmont relations .*

\* PICS-125 CNRS - I FEA.

\*\* Pontificia Universidad Católica del Perú - PICS 125 CNRS.

### 1. LAS ZONAS ARQUEOLÓGICAS DE YACILA

En la costa piurana, al suroeste del puerto de Paita, las puntas Herrada, Yacila e Islilla delimitan dos pequeñas bahías al pie del Tablazo, con playas de unos diez kilómetros de largo y acantilados de unos sesenta metros de altura. Se trata de Playa Grande y Playa Pacas; esta última más conocida como Cangrejos por los veraneantes de Piura. Hacia el interior, entre los valles de los ríos Chira y Piura, se extiende el Tablazo de Paita que está formado por sedimentos con abundantes fósiles marinos sobre granitos y filones de cuarzo (Collin Delavaux, 1984: 12, fig. 2, 5). Sobre este tablazo se levantan los cerros La Silla de Paita cuya elevación mayor, el Cerro Negro, alcanza una altura de 385 m. De estos cerros bajan las quebradas de Yacila y Pacas que sólo llevan agua en tiempos del "Niño", cuando llueve en la costa (Hocquenghem & Ortlieb, 1992; Mabres *et al.*, 1993). En los años de lluvias extraordinarias las aguas corren cortando un lecho cada vez más profundo en el Tablazo para desembocar al norte y sur de la punta de Yacila. Al sur de la bahía de Playa Grande, entre la pequeña punta de las Gaviotas en la margen derecha de la quebrada de Yacila y la punta del mismo nombre, se encuentra la caleta de Yacila (Fig.1).

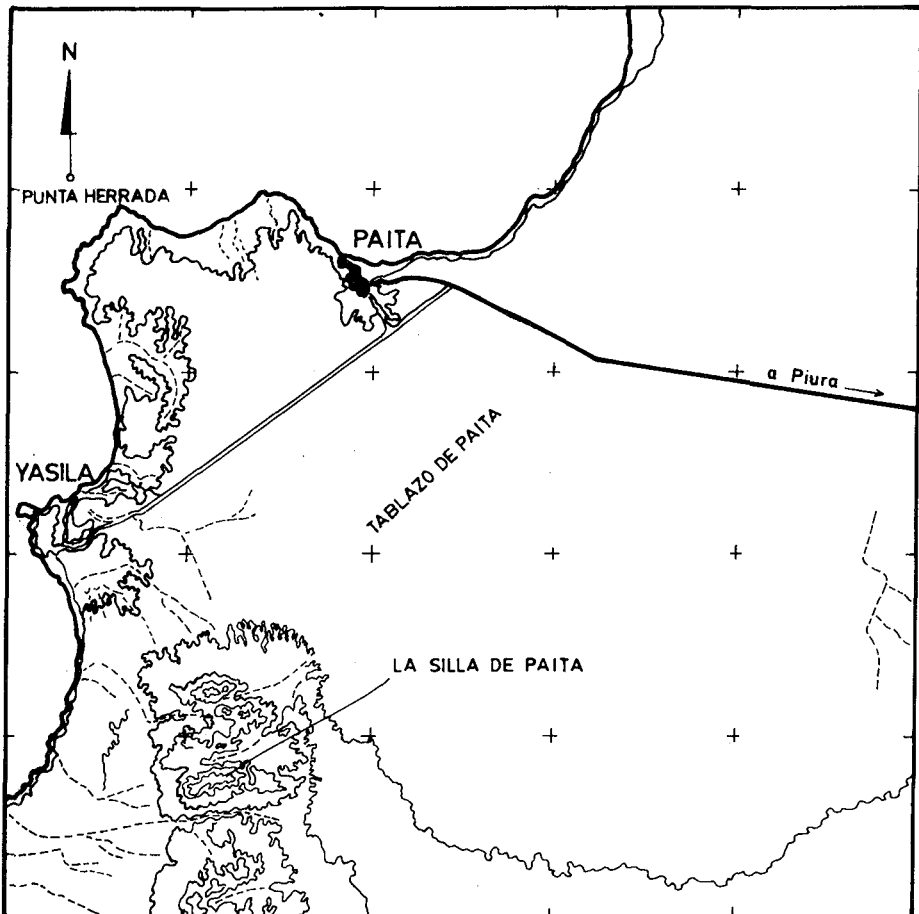


Fig. 1 - Ubicación de Yacila.

La quebrada está seca salvo los años de lluvias extraordinarias, pero antes de 1925 en un pozo cavado en el lecho filtraba agua dulce que abastecía un campamento de sechuranos, quienes venían a pescar por unos días para luego volver a sus casas en el valle del Bajo Piura. Después de las lluvias y la peste bubónica de 1925, unos pescadores se establecieron permanentemente en la caleta. Hoy el pueblo está en la margen izquierda de la quebrada, en la playa, al pie de lo que llamamos los Tablazos Oeste y Este. El cementerio está sobre el Tablazo Este. El Tablazo Norte está situado en la margen derecha de la quebrada (Fig. 2). Actualmente un moderno sistema de tuberías conduce el agua del río Chira a Paita y llega hasta Yacila.

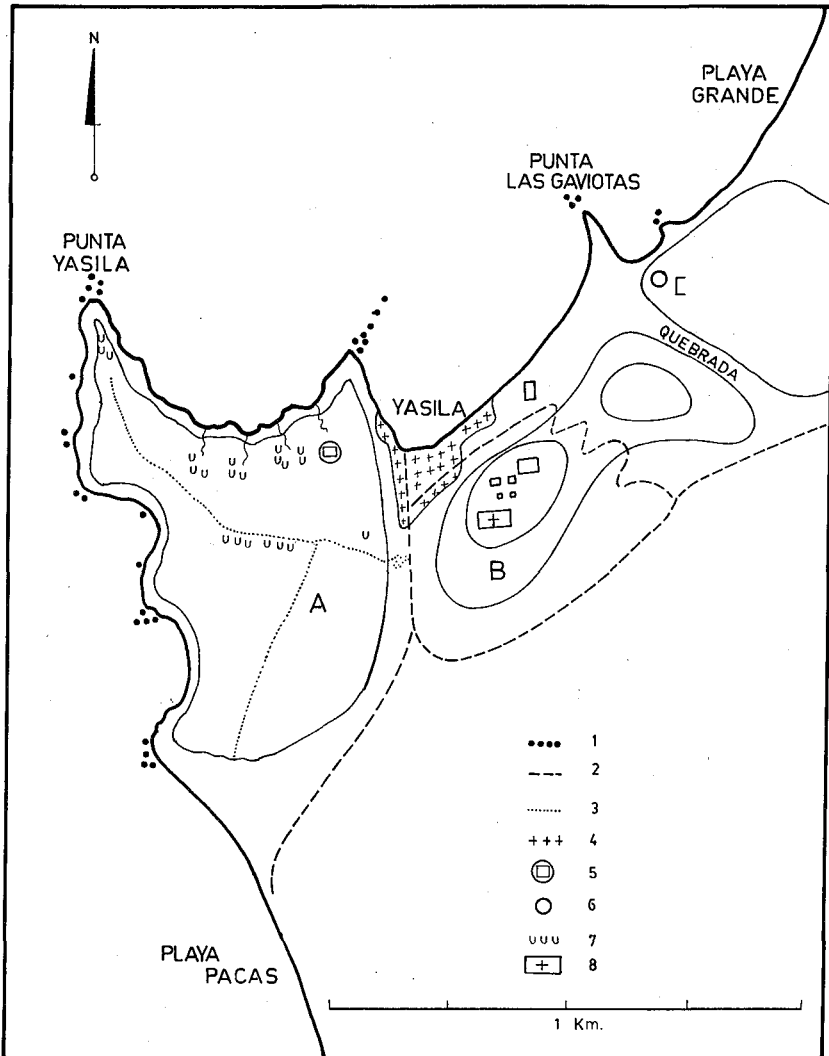


Fig. 2 - Croquis de Yacila; zonas arqueológicas: A - Tablazo Oeste, B - Tablazo Este, C - Tablazo Norte, D - Playa, 1 - islotes rocosos, 2 - camino, 3 - sendero, 4 - casas de pescadores, 5 - El Sitio (ES), 6 - sitio de Tablazo Norte, 7 - conjunto de viviendas prehispánicas, 8 - El Cementerio.

Los pescadores de Yacila pescan en alta mar con las balsas tradicionales y bolicheras modernas, pero también lo hacen desde las peñas o entre los islotes de la punta Yacila, donde abundan los peces de roca y los mariscos. El pescado es consumido localmente o transportado con hielo al mercado de Paita o Piura. Los viejos recuerdan que antes, cuando no había hielo, se salaba o se secaba el pescado para conservarlo, venderlo o intercambiarlo. Con burros los arrieros traían sal, extraída de las salinas del desierto de Sechura, y de Catacaos chicha, maíz, camotes y otros productos agrícolas que intercambiaban por pescado seco y salado. Algunos pescadores mantienen la costumbre de secar guitarras en la playa.

Los moradores de Yacila que conocen la historia reciente de la caleta se preguntan, cuando encuentran restos de cuencos, ollas y tinajas en los Tablazos o, cerca de la playa, tumbas con restos humanos y cerámica ceremonial prehispánica, quiénes vivieron en la antigüedad en el lugar. Piensan, cuando ven los tiestos junto con conchas y caracoles en el Tablazo, que son rastros de otra generación, de "cristianos" que vivieron antes del diluvio. Imaginan que al caer las lluvias torrenciales, se elevó el nivel del mar de tal manera que inundó el Tablazo, ahogando a estos "cristianos". Efectivamente se encuentra cerámica prehispánica en cuatro zonas de los alrededores de Yacila: en los tres tablazos y el borde de la playa (Fig. 2).

En enero de 1991, Anne Marie Hocquenghem realizó, junto con Karin Apel, un reconocimiento de los sitios prehispánicos en los alrededores de Yacila, con el fin de constituir una colección de cerámica de superficie. El análisis de esta colección debía permitir la verificación de las seriaciones estilísticas de cerámica de la costa de Piura propuestas por Lanning (1960; 1963) y Ravines (1988) así como la comparación de esta cerámica con la de las excavaciones de Jean Guffroy en el cerro de Ñañañique de Chulucanas, las recolecciones de superficie de Jean-Christophe Bats y las excavaciones de Peter Kaulicke en Vicús, todas ellas realizadas en el marco del Proyecto Arqueológico "Alto Piura" (Bats, 1990; 1991; Guffroy, 1989; 1990; Guffroy *et al.*, 1988; 1989; Hocquenghem, 1990; 1991; Kaulicke, 1991; 1993; 1994).

### 1. 1. El Tablazo Oeste

Saliendo de Yacila al sur, por el camino que conduce a Playas Pacas, una empinada cañada formada por aguas de años lluviosos, permite subir al Tablazo Oeste. Este tablazo está conformado por una meseta de unos 500 m de norte a sur y otros tantos de este a oeste. En esta planicie los únicos puntos de referencia son las cruces del cementerio al este que resaltan en el horizonte del Tablazo Este, al sureste los cerros de La Silla de Paita y al oeste, el océano. El viento y la arena erosionan constantemente la capa sedimentaria de la superficie, dejando aflorar por partes el granito negro que afila como navajas y los filones de cuarzo blanco que revientan al sol. En el borde occidental del Tablazo la erosión marina forma islotes donde se refugian aves guaneras y lobos marinos y corta los acantilados. En el filo del Tablazo las aguas de lluvias fuertes tallan, al escurrirse, empinadas quebradas que dan acceso al mar y entre las rocas se recolectan especies de peña, mariscos y peces. Contamos cuatro quebradas antes de llegar a la Punta de Yacila y en esta zona encontramos cuatro diferentes tipos de sitios arqueológicos (Fig. 3).

El primer tipo consiste en estructuras aisladas o en grupos hasta de seis, que se ubican en las cabeceras de las quebradas, así como a la mano izquierda, a medio camino, en el sendero que conduce de la caleta a la Punta Yacila y, finalmente, en la misma punta donde el guano cubre los restos arqueológicos. Pudimos observar una media docena de estos

asentamientos, que corresponden a unas veinte estructuras. Cada una tiene un muro de piedras negras en forma de media luna de unos seis metros de diámetro y cuarenta centímetros de altura. Su orientación es uniforme, con un muro de protección del viento del sur, mientras que la entrada está al norte. En los alrededores de estas estructuras abundan fragmentos de cerámica de los estilos Paita y Sechura definidos por Lanning; son partes de cuencos y botellas; abundan también restos de pescado y moluscos, así como piedras que podrían haber servido para abrir conchas y caracoles y pedazos de cuarzo para raspar o cortar pescado.



Fig. 3 - Vista desde el Tablazo Oeste a la caleta de Yacila.

El segundo tipo de sitio no presenta evidencias arquitectónicas, sino se limita a concentraciones de cerámica de diferentes estilos, restos de moluscos, piedras y lascas de cuarzo.

Sólo vimos un ejemplo del tercer tipo; es una estructura tan destruida y huaqueada que resulta difícil reconocer su configuración arquitectónica. Puede haber sido rectangular, con muros de unos cuatro a cinco metros de largo y menos de un metro de altura. En esta estructura y a su alrededor sólo se encuentra cerámica del estilo Piura, definido por Lanning con decoración paleteada; allí encontramos un asa estribo Chimú o Chimú-Inca con engobe crema. Este sitio que denominamos "El Sitio" (ES) se encuentra en la cabecera de primera quebrada llegando desde la caleta.

El cuarto tipo está definido por la presencia de fragmentos de cerámica tardía, Piura y Chimú-Inca, abandonados a ambos lados de los senderos como si se hubieran roto vasijas en el camino. En el más cercano a la quebrada que conduce a la caleta hemos visto restos de otra asa estribo Chimú o Chimú-Inca con engobe anaranjado. En el más alejado encontramos ollas de cerámica paleteada al borde de una laguna que se forma en tiempos de lluvia (Fig. 4a, b).

En 1958 Ynez Haase había recogido material cerámico de superficie en la costa piurana entre Talara y la península de Illescas, entre otros en tres sitios de Yacila. Según la muy breve descripción de Lanning (1963: 136, 144-145) pensamos que estos sitios se encontraban en la zona del Tablazo Oeste. El primer sitio, Yacila 1, se ubicaría al borde del

tablazo en el lugar en que se sube de la caleta a la punta Yacila y consistiría en una superficie de veinte a treinta yardas con cerámica identificada por Lanning como Paita A. El segundo, Yacila 2, que según la descripción de Lanning está al norte de Yacila 1 siguiendo el filo del Tablazo, corresponde a una superficie más pequeña, de treinta pies de diámetro con cerámica Piura. El tercero, Yacila 3, se caracteriza por cerámica Piura A y piedras juntadas en líneas entrecruzadas. Estos sitios que corresponden a nuestro segundo tipo, se encuentran en el extremo norte del Tablazo en la parte que domina la caleta.

**a****b**

Fig. 4a, b - Restos arquitectónicos sobre el Tablazo Oeste con vista a La Silla de Paita.

### 1. 2. El Tablazo Este

Una quebrada corta el Tablazo en dos partes, noreste y suroeste; por ella pasa el camino que viene de Paita. La parte suroeste mide aproximadamente trescientos metros por ciento cincuenta y, donde el viento hace avanzar dunas de arena que provienen de Playa Pasas, se encuentra el cementerio.

En la parte suroeste, encima del camino que va a Paita y hasta el cementerio, se distingue un sitio con restos arquitectónicos que denominamos "El Cementerio" (Fig. 5). Bajo la arena se vislumbra una plaza bordeada por una gran estructura rectangular con muros de granito negro, de unos treinta metros sobre veinticinco que alcanzan una altura de más de un metro. Hay otras dos estructuras rectangulares, de unos diez metros de largo y cuatro de ancho, así como asentamientos más pequeños. Estas estructuras son difíciles de apreciar a causa del arenamiento.



Fig. 5 - Restos arquitectónicos del Cementerio.

La superficie de este sitio está literalmente regada de cerámica Sechura, bastante erosionada por el viento y la arena. Se trata de restos de cuencos y botellas de formas similares a los del Tablazo Oeste; además hay grandes ollas y tinajas parecidas a las que hoy sirven para conservar agua y elaborar chicha. No encontramos cerámica del estilo Paita, tampoco cerámica Piura paletaada. Como en los sitios de la otra parte del Tablazo se observan restos de pescados, mariscos, así como pedazos de cuarzo.

### 1. 3. El Tablazo Norte

Encima de Punta Las Gaviotas ubicamos un sitio con fragmentos de cerámica muy erosionados y bordes de grandes tinajas.

### 1. 4. La playa

No hemos encontrado sitios con cerámica en la zona de la playa, pero los pescadores nos contaron que, al construir casas cerca de la margen izquierda de la quebrada, hallaron

tumbas con restos humanos, ollitas y ceramios negros con asa estribo en forma de animales, entre otros "viringos" o sea perros sin pelo. Estas descripciones y algunas piezas que nos fueron mostradas indican que hay un sitio del Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío al borde de la playa.

## 2. EL MATERIAL

La colección consta de unos ochocientos fragmentos: 288 del cementerio, 362 del Tablazo, 151 de "El Sitio" y 12 fragmentos de Punta Las Gaviotas. Por tratarse de piezas recogidas de la superficie, frecuentemente muestran efectos de erosión en diferentes grados de intensidad que afectan tanto las superficies internas y externas como los labios. Esta erosión es básicamente eólica, la que produce áreas carcomidas; también se observa exfoliación por termofractura y en algunos casos se nota el efecto de una especie de "barniz". Estas alteraciones reducen las posibilidades de un análisis en cuanto a tratamiento de la superficie y presencia o ausencia de decoración, aunque la mayoría de los fragmentos se caracteriza por una conservación razonablemente buena.

Por tratarse de material de superficie no existe información arqueológica en cuanto a su ubicación cronológica, ni estrictamente su asociación con las estructuras visibles en el Tablazo y con el Cementerio, en cuya superficie actual aparecieron, aunque las señaladas diferencias en la distribución espacial de la cerámica podrían dar pautas hacia posibles diferencias cronológicas en la ocupación del área. Ya que estos problemas, el de la conservación deficiente y de la fragmentación, son compartidos por materiales de un número de sitios descritos del litoral piurano (Lanning, 1963; Ravines, 1988; Richardson *et al.*, 1990) podríamos limitarnos a clasificarlos de acuerdo a las propuestas cronológicas vigentes como las de Lanning o su versión algo modificada por Richardson, tal como lo hizo Ravines para el material de Colán (Ravines, 1988). Estas propuestas, sin embargo, se basan en seriaciones cuyo ordenamiento depende de pocos datos confiables ya que la versión original, aún básicamente vigente, es uno de los frutos de los esfuerzos de John H. Rowe y su equipo al establecer cronologías regionales en base a la secuencia maestra de Ica (Rowe, 1959; Menzel, 1971). Después de más de treinta años el estado de conocimiento ha mejorado en algo, aunque la arqueología de la costa del departamento de Piura sigue padeciendo de un sustento empírico deficiente, salvo los trabajos de Mercedes Cárdenas en Illescas (Cárdenas *et al.*, 1991) y los trabajos aún inéditos de Rosa Palacios en Chusís (1994, 1995; Fernández & Palacios, 1992). En cambio, excavaciones en el Alto Piura, en Lambayeque y otros valles de la costa norte en las últimas décadas, sustancialmente han permitido lograr una precisión más apropiada de segmentos de la cronología regional, pero faltan aún intentos de síntesis de estos resultados hacia una propuesta nueva. Debido a la documentación incompleta de estas excavaciones nos limitaremos a intentar una precisión cronológica del material estudiado y sus vínculos con otras áreas, en particular con el Alto Piura.

### 2. 1. Descripción y clasificación

El material de Yacila fue sometido a un análisis básicamente morfológico. Los bordes fueron ordenados según forma de labio, orientación, forma e inclinación de las paredes, grosor, diámetro de boca y decoración en caso que ésta se presentara. Análisis de pasta, tratamiento de superficie, tipos de engobe, etc., fueron anotados, pero no se les consideró como datos básicos debido al grado de alteración de la muestra.



1 - Se diferencia primero entre recipientes con y sin cuello. Los primeros se subdividen en cuencos (1a) y platos (1b):

1a - Los cuencos tienen paredes incurvadas y bases redondeadas o aplanadas (Fig. 6). Su altura es notablemente menor que el diámetro de la boca, probablemente alrededor de la mitad. El grosor de las paredes normalmente es reducido, entre 0.4 y 0.6 cm; los labios son redondeados o ligeramente adelgazados. Los diámetros oscilan entre más de 15 y menos de 30 cm. Por sus grados de inclinación y tamaños se han reconocido variantes (Fig. 6). La gran mayoría no tiene decoración; otros fragmentos se caracterizan por paneles con incisiones en pasta seca en el labio o en la parte superior de las paredes externas sobre superficies bien alisadas (Fig. 6: 3-8). La mayor parte de estos especímenes proviene del Tablazo; unos pocos, en particular aquellos con fuerte inclinación invertida, son del Cementerio (Fig. 6: 2).

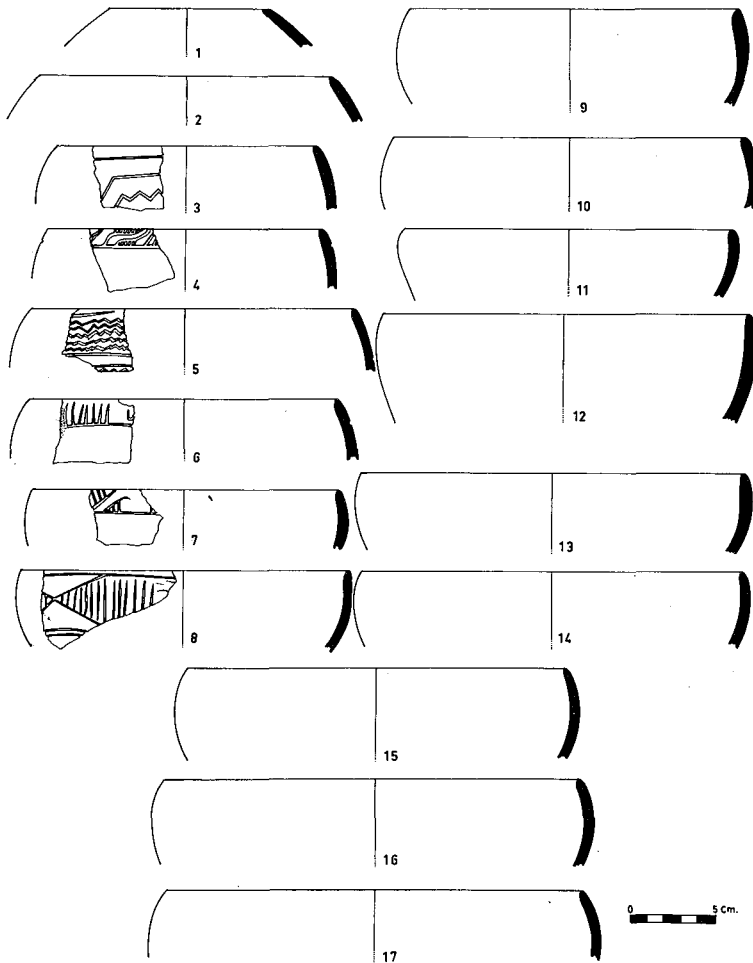


Fig. 6 - Cuencos de Yacila; 3 a 8 con incisiones (Tablazo: 1.3-8.15-17; Cementerio: 2.9-14).

1b - Los platos (Fig. 7 y 8) normalmente tienen paredes evertidas; con cierta frecuencia forman un ángulo marcado hacia la base, probablemente redondeada. Esta base probablemente es anular o tiene pedestal en muchos de los especímenes, aunque fragmentos correspondientes no son frecuentes (Fig. 8). Los labios son ligeramente adelgazados y evertidos, en otros casos sólo redondeados. Las paredes tienen un grosor notablemente mayor que aquellas de los cuencos, entre más de 0.4 y 0.9 cm, en algunos casos excediendo 1 cm. Los diámetros de boca también superan los de los cuencos y oscilan entre más de 20 y menos de 40 cm. Normalmente carecen de decoración y son de factura algo tosca; engobe crema, en cambio, se observa con cierta frecuencia. Sólo en fragmentos con acabado más cuidadoso se observan pintura blanca en forma de bandas con puntos interiores o semicírculos continuos en las superficies interiores (Fig. 7: 2-5-6). A diferencia de los cuencos, estos platos sólo aparecen en el Cementerio.

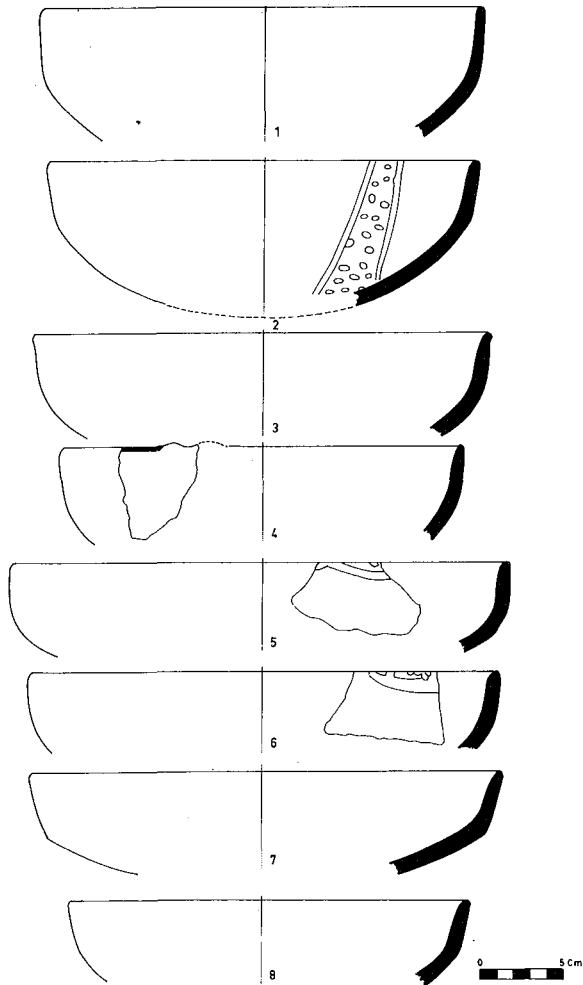


Fig. 7 - Platos de Yacila, 2.5.6 con decoración de pintura blanca en el interior, 4 con pintura negra y protuberancias en el labio (todos los especímenes provienen del Cementerio).

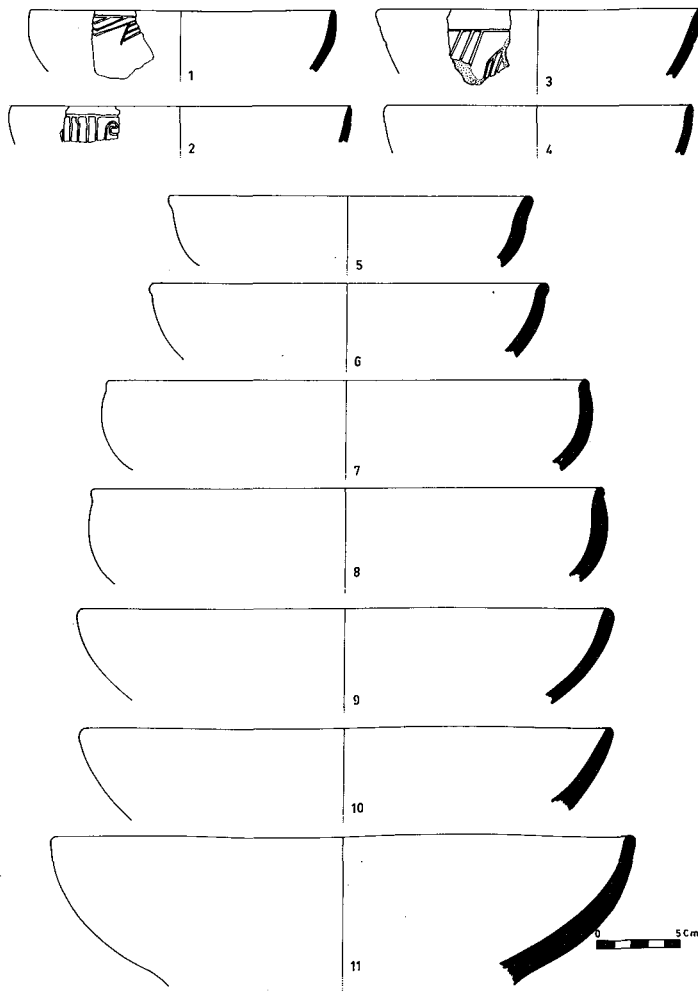


Fig. 8 - Platos de Yacila, 1,2,3 con incisiones, 11 con base anular (Tablazo: 1-4, Cementerio: 5-11).

2 - La gran mayoría de los bordes, en cambio, pertenecen a recipientes con cuello. Éstos, por consiguiente, ostentan una amplia gama de formas lo cual obliga a una subdivisión en cinco grupos:

- a) cuellos cortos con reducido diámetro de boca.
- b) cuellos cortos con diámetro mayor.
- c) cuellos medianos con diámetros reducidos.
- d) cuellos medianos con diámetro mayor.
- e) cuellos altos con diámetros grandes.

El grupo a) corresponde a cuellos con alturas que normalmente no exceden los tres centímetros y cuyos diámetros están por debajo de los 10 cm. Dentro de este grupo se reconocen tres variantes:

a1) Cuellos ligeramente evertidos, rectos o ligeramente biconvexos con labios ligeramente engrosados y redondeados, promedio de diámetro menos de 7 cm, grosor de las paredes alrededor de los 0.5 cm (Fig. 9: 1-6). Normalmente no tienen decoración, con excepción de unas bandas negras al interior y debajo del labio (Fig. 9: 1). Estos especímenes aparecen en los sitios Tablazo incluyendo a "ES".

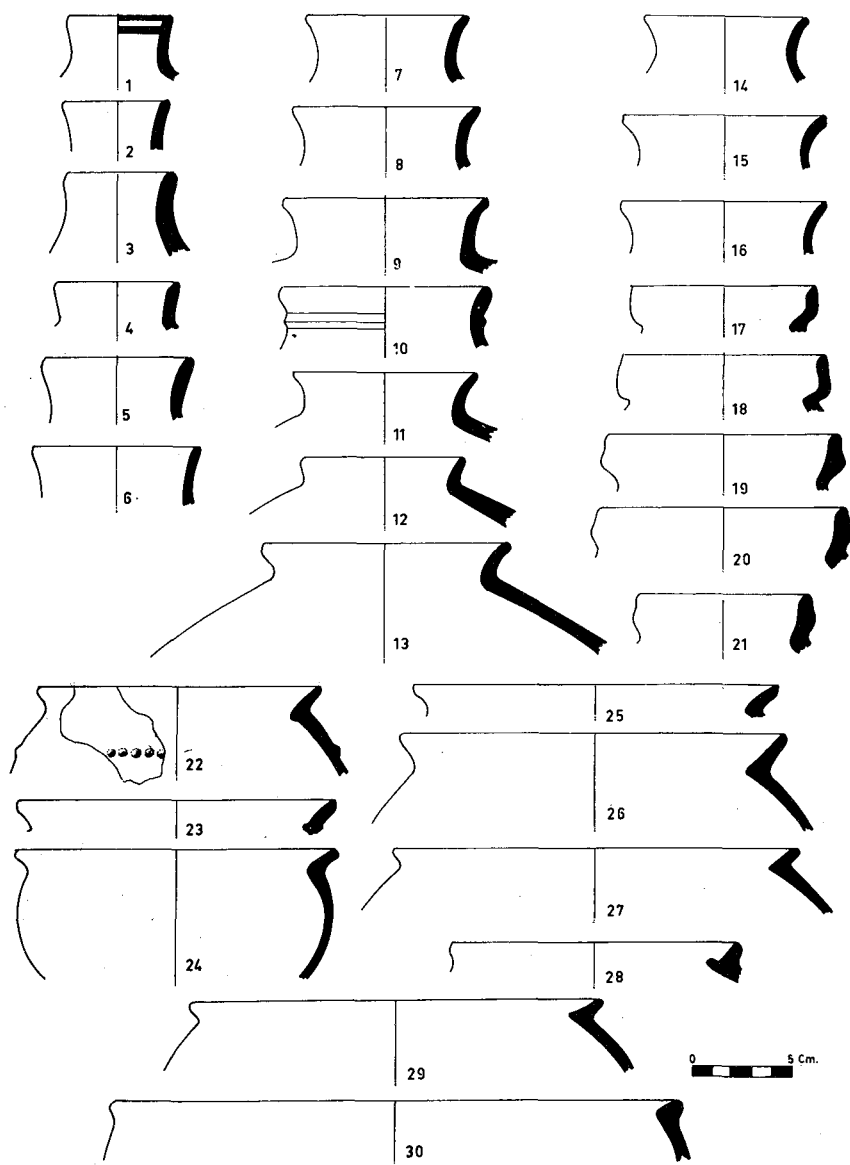


Fig. 9 - Recipientes con cuello corto de Yacila; 1 con pintura negra en el borde interior, 10 con banda aplicada de corte triangular, 22 con banda aplicada con impresiones (Tablazo: 1-6.14-16.22-30; Cementerio: 7-13.14-21).

a2) La siguiente variante se caracteriza por cuellos más evertidos y bicóncavos que no marcan ángulos en los hombros. Los labios frecuentemente son engrosados, aplanados y algunos ejemplares llevan ranura central. Las paredes son bastante delgadas con un promedio de 0.43 cm. Los ejemplos registrados exclusivamente provienen del Tablazo (Fig. 9: 14-16).

a3) La tercera variante reúne cuellos generalmente muy similares a los que se acaban de describir que son algo menos evertidos, ligeramente más altos con paredes más gruesas (más de 0.5 cm) y labios sencillos y redondeados. Sus diámetros promedian 9.3 cm. En un caso se registra la decoración de una cinta aplicada de corte triangular debajo del labio. Los fragmentos de este grupo provienen del Cementerio (Fig. 9: 7-13).

a4) La última variante del grupo a) es la más frecuente. Normalmente se trata de cuellos biconvexos que muestran orientaciones algo variadas, desde recto hasta ligeramente evertido o invertido. Los labios son ligeramente adelgazados en algunos casos, normalmente sólo son redondeados. Algunos cuellos son extremadamente cortos (menos de 2 cm), la mayoría oscila entre 2 y 2.5 cm; el promedio de diámetro es de 9.4 cm. Algunos muestran dos asas laterales que se inician inmediatamente debajo del labio y conectan el cuello con el hombro. Su corte es circular y su forma es ligeramente angular. Los grosores oscilan entre más de 0.5 y menos de 0.8 cm. Si bien los cuellos no muestran decoración, las partes conservadas del cuerpo llevan diseños paletados en algunos casos. Casi todos los ejemplares provienen del Cementerio y de "ES" en proporciones casi iguales; hay sólo dos ejemplos del Tablazo (Fig. 9: 17-21; 11: 8-16)

El grupo b) reúne casi el mismo número de variantes. Se trata de cuellos extremadamente cortos y evertidos, normalmente más gruesos que la pared del cuerpo (menos de 0.5 cm) cuyo contorno es recto o ligeramente curvo. El diámetro de boca oscila entre 17 y 24 cm y promedia 19 cm, aunque hay especímenes con diámetros más reducidos. En un caso existe parte de una cinta aplicada y dentada sobre el hombro. Todos estos ejemplares provienen del Tablazo (Fig. 9: 22-30)

b1) Una variante similar se diferencia por cuellos ligeramente más largos aunque igualmente evertidos, ángulo interior muy marcado por juntura con el cuerpo en forma de una protuberancia del "labio" del cuerpo. Los labios son aplanados y llevan una ranura central con cierta frecuencia; el cuerpo es curvo. Los grosores oscilan entre 0.4 y 0.5 cm, mientras que los diámetros varían entre 15 y 20 cm. Como en la variante anterior, hay casos de cintas aplicadas con impresiones dentadas sobre el cuerpo (Fig. 9: 22).

b2) Se separó un fragmento del Tablazo que demuestra el caso de un marcado "reborde" interior, por haberse agregado el cuello muy corto a cierta distancia del "labio" del cuerpo (Fig. 9: 28).

b3) Otra variante se compone por cuellos rectos evertidos en ángulo más o menos marcado con el cuerpo, el cual parece ser ligeramente curvado. El diámetro de la boca es de 15 cm, el grosor de las paredes oscila entre más de 0.4 y 0.7 cm; todos los especímenes provienen del Tablazo (Fig. 9: 29-30)

b4) Una variante pertenece a vasijas de mayor tamaño lo cual se expresa en diámetros que exceden los 30 cm y grosores por encima de los 0.6 cm. Se trata de cuellos relativamente cortos ligeramente evertidos con labios redondeados que continúan en un cuerpo ligeramente redondeado. Los tres ejemplares reconocidos provienen del Cementerio.

b5) Un poco más frecuente es una variante con el mismo contorno del cuerpo, pero con cuellos rectos bastante evertidos que terminan en labios redondeados o aplanados. Los diámetros varían entre 20 y 40 cm (promedio 30.4 cm), los grosores miden entre 0.6 y 0.9 cm (promedio 0.79 cm). Como la variante anterior, todos los fragmentos provienen del Cementerio (Fig. 10: 1-5)

El grupo c) consta de siete variantes.

c1) Se diferencian cuellos biconvexos con labios evertidos, ligeramente adelgazados y redondeados. Su altura excede ligeramente los 4 cm; su base parece formar ángulo con el cuerpo. Los grosores de las paredes varían entre 0.45 y 0.65 cm; los diámetros entre 9 y 11 cm. Todos los ejemplares provienen del Cementerio (Fig. 10: 6-9).

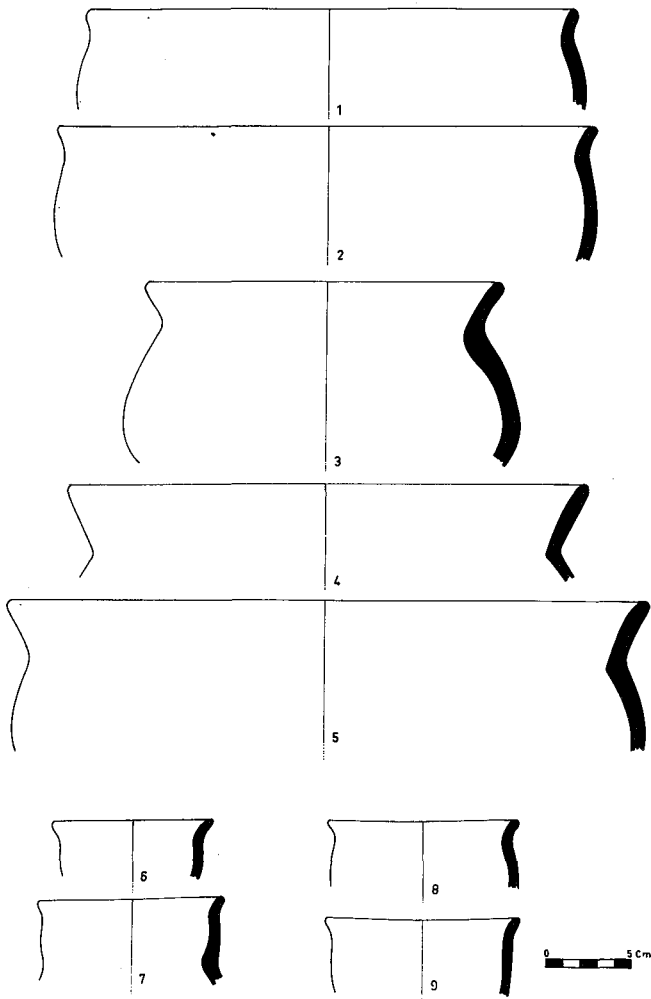


Fig. 10 - Recipientes con cuello corto y mediano de Yacila (todos los especímenes provienen del Cementerio).

c2) La siguiente variante se diferencia de la primera por mostrar un perfil compuesto con el cuello inferior biconvexo y la parte superior recta o ligeramente curva y evertida con labios sencillos. Sus alturas ligeramente exceden los 4 cm por regla; tienen grosores por encima de los 0.6 cm; los diámetros de la boca oscilan entre 8 y 13 cm (promedio 11 cm). La mayoría de la muestra proviene del Cementerio, aunque también hay ejemplos del Tablazo, sin poder discernir claramente entre el material de ambas zonas (Fig. 11: 1-5).

c3) Una tercera variante emparentada se limita a sólo dos especímenes, uno del Tablazo y otro del Cementerio. Es de perfil compuesto, con la diferencia de tener la parte superior recta en vez de biconvexa; el grosor de las paredes es de 0.6 cm, los diámetros registran 9 y 10 cm (Fig. 11: 6-7).

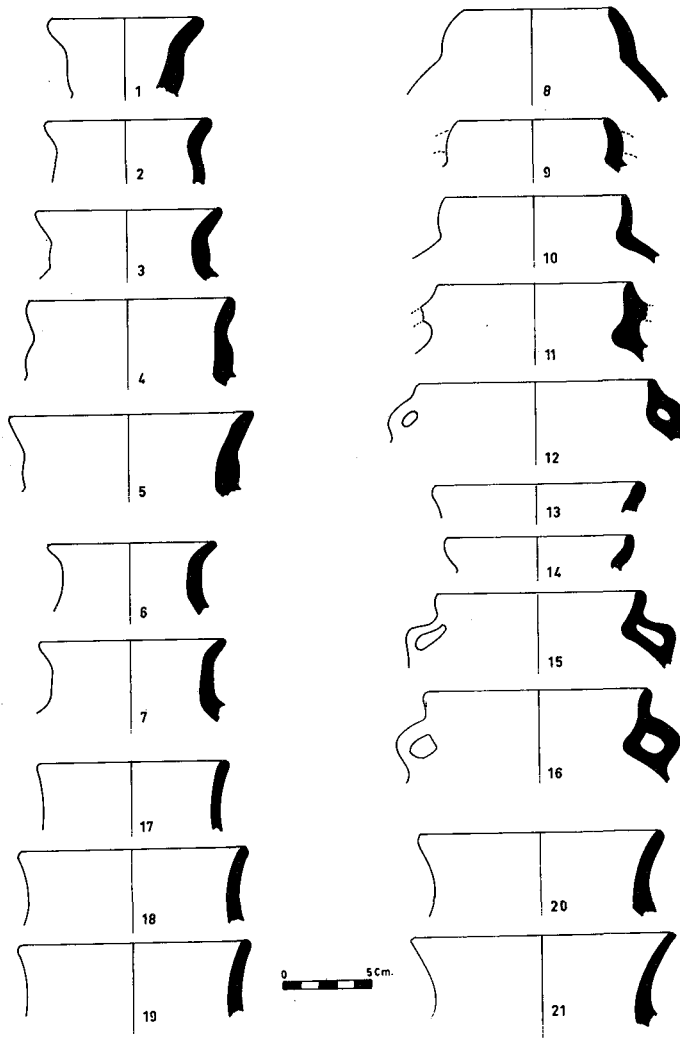


Fig. 11 - Recipientes con cuello corto y mediano (Tablazo: 1.2.6.13.17-21, Cementerio: 3-5.7.11.14, El Sitio: 9.10.12.15.16).

c4) Una cuarta variante se caracteriza por cuellos bicóncavos y labios redondeados con paredes cuyo grosor varía entre 0.4 y 0.7 cm y cuyos diámetros promedian los 12 cm; todos ellos provienen del Tablazo (Fig. 11: 17-19).

c5) Otros dos especímenes se diferencian más que nada por tener cuellos más evertidos con marcado ángulo interior en la base. Sus diámetros son ligeramente más grandes con 13 y 14 cm; como los de la variante anterior, todos provienen del Tablazo (Fig. 11: 20-21).

c6) Una sexta variante es de cuellos evertidos sencillos, evertidos con labios redondeados o aplanados, con diámetros de boca entre 10 y 12 cm y grosores entre 0.5 y 0.6 cm; provienen del Tablazo (Fig. 12: 10-12). Dos fragmentos evertidos con labios adelgazados y paredes evertidas con diámetros de base que corresponden a la mitad de los de la boca (9 y 10 cm), en cambio, pertenecen al Cementerio (Fig. 12: 1-2).

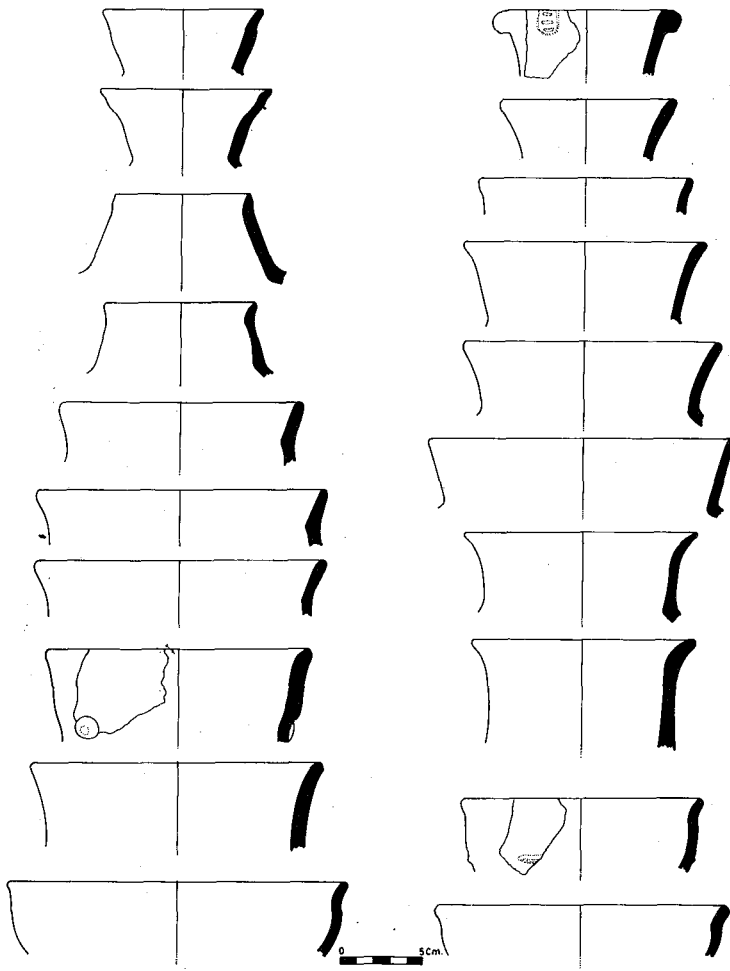


Fig. 12 - Recipientes con cuellos medianos; decoración de aplicaciones (13.8.10.18)  
(Tablazo: 5-8.10-12.14.15.18., Cementerio: 1.2.4.9.13-17.19.20).



c7) La última variante del grupo c) corresponde a cuellos invertidos con labios más o menos evertidos y ángulo marcado en la base del cuello. Los diámetros oscilan entre 8 y 13 cm; uno es muy pequeño y sólo registra 3 cm. Tres provienen del Tablazo, uno del Cementerio (Fig. 12: 3-4).

El grupo d) se caracteriza por cuellos, por regla evertidos rectos o bicóncavos. Las variantes se justifican por diferencias en las proporciones, en la forma de los labios y grados de inclinación.

d1) La primera variante es de paredes casi rectas de cuellos cuya altura supera los 5 cm. Son poco evertidos y relativamente gruesos, en su mayoría más de 0.7 cm. Los labios son redondeados y sencillos; los diámetros oscilan entre 14 y 20 cm (Fig. 12: 8-9). Con excepción de un fragmento del Tablazo que se caracteriza por una aplicación plástica y un tratamiento de labio algo diferente, todos provienen del Cementerio.

d2) Otra variante es de cuellos más marcadamente bicóncavos, relativamente cortos con ángulo marcado en la base que sugiere la existencia de cuerpos con hombros acentuados, no del todo diferentes a los cuellos más cortos descritos para el grupo b). La mayoría es de paredes relativamente delgadas aunque hay ejemplares más gruesos. Los diámetros también son variables; entre más de 10 hasta más de 20 cm (Fig. 12: 13). En su totalidad provienen del Tablazo.

d3) Ejemplares notablemente más grandes se caracterizan por cuellos bicóncavos de paredes relativamente delgadas cuyas alturas superan los 6 cm; sus diámetros oscilan entre 25 y más de 30 cm. La mayoría de las piezas provienen del Cementerio, algunas también aparecen en el Tablazo (Fig. 14: 1-3).

d4) Otras variantes son marcadamente más evertidas y ligeramente curvadas. Los labios en algunos casos son aplanados o tienen ranuras centrales; en su mayoría, en cambio, son redondeados. Las paredes son relativamente delgadas entre 0.4 y 0.7 cm; los diámetros se concentran entre 18 y 25 cm. La gran mayoría de los fragmentos provienen del Tablazo y algunos son del Cementerio.

d5) Otra variante destaca por cuellos relativamente altos cuya divergencia forma una base bastante pequeña en relación a la boca (aproximadamente 1: 1.5); los diámetros varían entre 12 y 20 cm (Fig. 13: 1-3). Con excepción de un fragmento, todos provienen del Cementerio.

d6) Una variante muy emparentada es aún más evertida con paredes algo más delgadas y labios aplanados. Asimismo se registran diámetros bastante semejantes, entre 13 y 20 cm, pero casi todos son del Tablazo (Fig. 13: 4-8-9).

d7) Finalmente se reconocen dos variantes más que son más verticales, aunque también muestran una curvatura que les da el aspecto de cuellos bicóncavos. Los labios frecuentemente tienen aspecto biselado, aunque los hay como simples redondeados; los diámetros varían entre 15 y 24 cm (Fig. 13: 5-7). De diez fragmentos reunidos en esta variante, cinco pertenecen al Tablazo y los otros al Cementerio; dos son notablemente más grandes y más rectos, con diámetros de 27 cm cada uno; ambos son del Cementerio (Fig. 13: 10).

En un último grupo e) se han juntado los ejemplares más grandes con cuellos notablemente más altos. Por el grado de fragmentación no es posible detectar la altura con

precisión, pero en todo caso debe ser mayor de 10 cm. Por consiguiente, los grosores de las paredes y los diámetros también superan normalmente a aquellos de los grupos anteriormente descritos. Todos tienen cuellos algo divergentes, casi rectos o ligeramente bicóncavos.

e1) Una variante con paredes casi rectas, de grosores entre más de 0.7 y menos de 1.0 cm tienen labios simples redondeados y diámetros que superan los 30 cm y llegan hasta 36 cm (Fig. 14: 6-7).

e2) Otra variante se diferencia por la inclinación y una cierta variación en los labios que pueden ser aplanados, adelgazados o redondeados. Los diámetros oscilan entre 27 y 33 cm (Fig. 14: 4-5). Como la variante anterior, provienen del Cementerio.

e3) Una última variante tiene cuellos claramente bicóncavos con labios aplanados, grosores relativamente reducidos y dos de los fragmentos llevan decoración en forma de cinta aplicada de corte triangular. Los diámetros registran entre 21 y 27 cm; todos provienen del Tablazo (Fig. 13: 11-12).

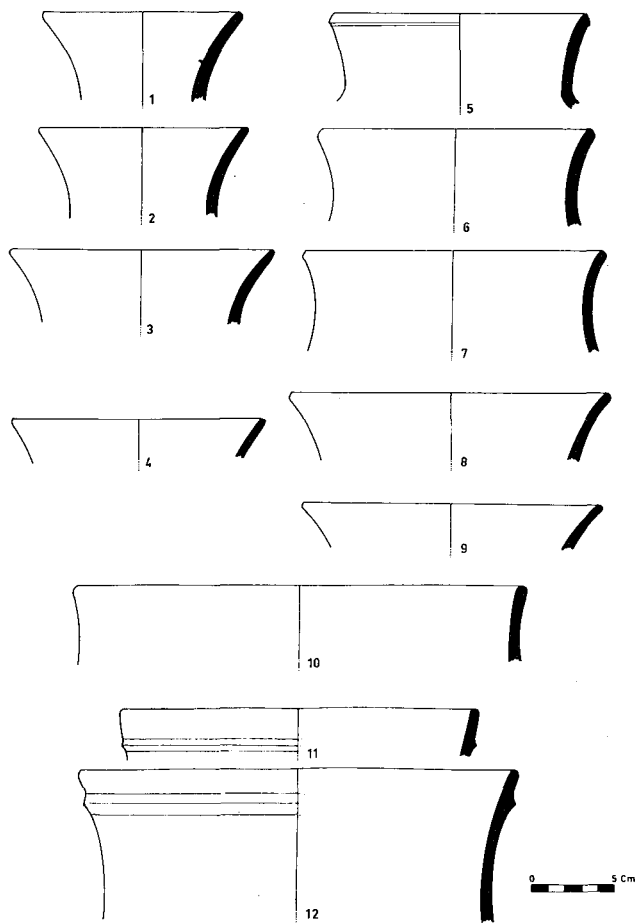


Fig. 13 - Recipientes con cuellos medianos y grandes; decoración en bandas aplicadas (10.11) (Tablazo: 4.7.8.9.11.12; Cementerio: 1-3.5.6.10).

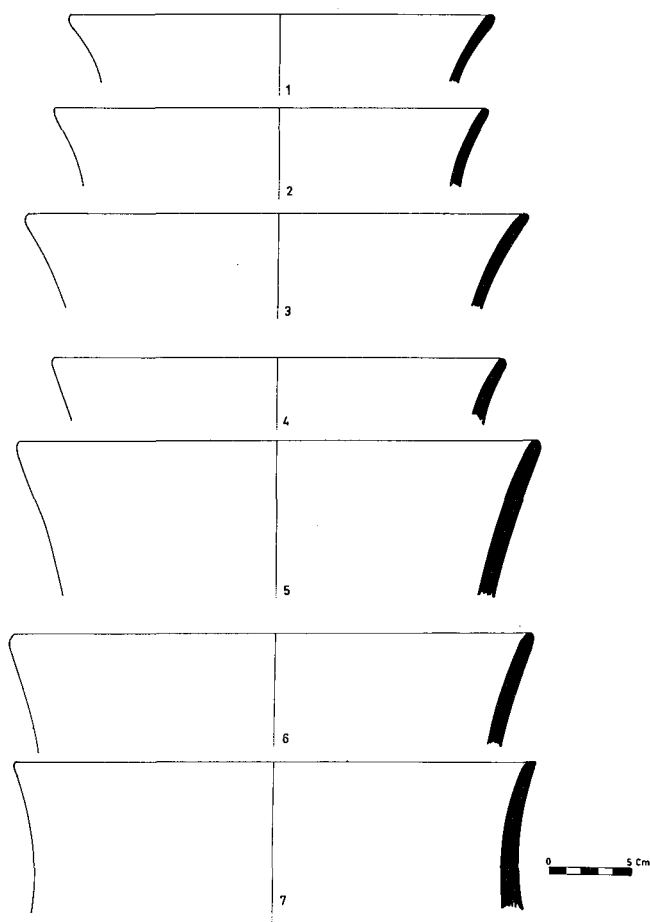


Fig. 14 - Recipientes con cuellos altos (Tablazo: 2, resto Cementerio).

Antes de llegar a una síntesis es preciso considerar los fragmentos decorados. Básicamente se distinguen: decoración aplicada, incisa, aplicado/incisa, impresa, paleteada y pintada. Las aplicaciones aparecen en forma de botones con círculo central (seis ejemplares del Tablazo) o de protuberancias con incisiones cortas (igualmente del Tablazo). Otras aplicaciones tienen forma de cinta aplanada, en las cuales se diferencia una con impresiones de los dedos, que son bastante frecuentes en el Tablazo. Otra variante es más delgada, tiene corte triangular y puede o no llevar pequeños cortes verticales; ésta aparece con más frecuencia en el Cementerio. En este sitio también aparecen algunos ejemplares con pintura blanca interior, mientras que incisiones suelen caracterizar al Tablazo. La decoración paleteada es muy frecuente en ES, pero también aparece en las demás zonas.

Al resumir este análisis se observa con claridad que existen numerosas variantes que son exclusivas al Tablazo o al Cementerio, mientras que "ES" destaca por pocas formas que también son presentes en los dos primeros.

En el Tablazo predominan nítidamente los cuencos en la mayoría de sus variantes. Sólo una de ellas es exclusiva del Cementerio, aunque solamente consiste de dos fragmentos. Las variantes de los recipientes con cuello del grupo b), aquellos con cuellos cortos y diámetro por encima de los 10 cm se componen mayormente de piezas del Tablazo (cuatro variantes en vez de dos para el Cementerio).

Para el Cementerio, en cambio, se aprecia una mayoría nítida en los platos que son casi exclusivos de este sitio. También los recipientes grandes con cuellos altos y diámetros mayores se componen mayormente de fragmentos del Cementerio, aunque existe una variante exclusiva del Tablazo. Hay pocos casos de variantes compartidas en proporciones iguales.

Esta separación, por tanto, sugiere la existencia de diferencias que probablemente señalan la presencia de ocupaciones diferentes. Si tomamos en cuenta la distribución de las técnicas de decoración conjuntamente con las características morfológicas, se puede atribuir al Tablazo una ubicación cronológica temprana, Formativo y probablemente post-Formativo, con evidencias esporádicas de ocupaciones posteriores, mientras que el Cementerio debería ser posterior, quizá Período Intermedio Temprano en sus fases tardías y Horizonte Medio, mientras que "ES" es claramente tardío (Período Intermedio Tardío y/u Horizonte Tardío).

Estas distribuciones preliminares, por consiguiente, sugieren la presencia de ocupaciones prolongadas, sean éstas continuas o discontinuas, permanentes o repetidas con intervalos de desocupación. Para poder determinar mejor este tipo de problemas quedan las comparaciones con sitios cercanos del litoral, del Alto Piura y de los valles más hacia el sur. Estas comparaciones deberían concentrarse en material de excavación con evidencias más claras de ubicaciones precisas en secuencias reconocidas.

### 3. COMPARACIONES

#### 3. 1. Los sitios de la costa

Lanning (1963: 144, 156, 181, fig. 1c, pl. 1g) cuyas apreciaciones sobre el material de Yacila ya fueron señaladas, contó con una colección y documentación reducidas, lo cual hace que no refleje la complejidad que presenta el material analizado. Los fragmentos Paita A, como fase basada en una colección sumamente reducida, ciertamente no caracterizan bien la presente colección. Esta última incluye rasgos considerados típicos para Paita C y D, tanto en cuanto a sus cuellos cortos con ranura central, como en las decoraciones (Lanning, 1963: 159-165, Fig. 2-9), aunque parecen ser más frecuentes las fases Sechura A y B donde aparecen los cuencos y otras formas de vasijas con cuello corto y mediano con decoraciones incisas que corresponden a las observadas en el material analizado. Esto también vale para las aplicaciones en cinta de corte triangular (Lanning, 1963: fig. 22i-m) con o sin impresiones o incisiones y el uso de diferentes engobes, algunos con pintura negra sobre fondo crema que produce un efecto de "manchado" moteado (Lanning, 1963: 171) y una serie de variantes de vasijas con cuello y platos (Lanning, 1963: fig. 10: 11a-g, 23), según Lanning características para su fase Sechura B. Formas de las fases Sechura D y E, igualmente están presentes en Yacila (Lanning, 1963: fig. 12, 13). Bordes dentados (Lanning, 1963: pl. 14), aplicaciones en forma de botones con impresión central (Lanning, 1963: pl. 16) aparecen en Yacila de la misma forma que en otros sitios descritos por Lanning como característicos de estas fases respectivas.

En cuanto a sus fases Piura (Lanning, 1963: fig. 14-20) no hay duda de su presencia también en Yacila, probablemente desde su inicio (Piura A) hasta el final (Piura E).

Ravines (1988) describe otra colección importante de Colán, a poca distancia al norte de Yacila, donde reconoce varios grupos de conchales sobre el borde del Tablazo y en la playa; los primeros con material temprano, los de la playa con el más tardío. Se puede notar que esta situación es similar a la de Yacila y queda por explicar el motivo del traslado de los sitios del Tablazo a la playa. Ravines ilustra cuarenta bordes de P4-8 del estilo Paita C y D y cincuenta tuestos Sechura A y B del mismo sitio y de P4-5, ambos del Tablazo (Ravines, 1988: lám. 1-5) que concuerdan con el repertorio presentado para el Tablazo de Yacila. Predominan claramente los cuellos cortos evertidos, con frecuencia provistos de un reborde interior para el estilo Paita, cuencos y otros grupos de recipientes con cuello para el estilo Sechura. El mayor grado de conservación de Colán permite reconocer pintura roja típica del estilo Paita y diseños incisos más completos de Sechura A que en Yacila.

El componente más tardío incluye, según Ravines, las cinco fases del estilo Piura de Lanning, pero distingue otras "tradiciones culturales en el área desde el siglo XIV d.C." como Chimú difundido, Chimú-Inca y Colán. Estas apreciaciones encuentran sustento no sólo en fragmentos de superficie sino en dos entierros excavados, cada uno con vasijas de diferentes tradiciones como Chimú-Inca, Piura y Colán (Ravines, 1988: 69-74, 75-76, lám. 6-9, cuatro láminas con fotos y dibujos de los dos entierros sin enumeración y sin paginación) y en una colección de 105 ceramios completos, todos descritos y con fotos (Ravines, 1988: 80-118) que constituye una importante contribución al conocimiento de la cerámica tardía del litoral de Piura. Nuevamente hay mucha concordancia con el material de Yacila, presentado en este trabajo. Sorprende, sin embargo, que Ravines no adopte la subdivisión de las fases Piura de Lanning, sino que introduzca nuevas sin señalar las correspondencias o diferencias con estas últimas. Por otro lado queda sin explicación la sugerencia de un hiatus enorme entre 700 a.C. y 1200 ó 1300 d.C., para el cual aparentemente no hay evidencia alguna. Esta enorme diferencia temporal, en cambio, se debe tipológicamente sólo a la ausencia de las tres fases Sechura C a E, lo cual implica que los datos absolutos estimados por Ravines probablemente no correspondan a la duración real de los estilos tempranos, con inicio y final más tardíos y un inicio del estilo Piura más temprano que 1200 d.C.

En este aspecto adquieren importancia los aportes del Proyecto "Obtención de una Cronología del Uso de los Recursos Marinos en el Antiguo Perú" (Instituto Riva-Agüero/ Pontificia Universidad Católica del Perú), dirigido por M. Cárdenas en el Maciso de Illescas (Cárdenas *et al.*, 1991). Al lado de varios entierros excavados en Reventazón, Nunura y Avic con ceramios de los estilos Chimú y Lambayeque destacan las excavaciones en Bayóvar (Cárdenas, 1991; Huapaya, 1991). El material de los entierros es muy semejante al de Chira presentado por Ravines. La excavación en Bayóvar ha arrojado cerámica paletada en estratigrafía, en la cual se observa posibles cambios en los patrones decorativos que podrían justificar el lapso entre aproximadamente 900 y 1400 d.C. sugerido por una serie de tres fechados C14, los cuales coinciden mayormente con otros de Nunura, Reventazón y Pan de Azúcar.

Para el sitio de Chusís, mencionado arriba, existen tres fechados ( $380 \pm 80$  d.C.,  $470 \pm 60$  d.C. y  $480 \pm 90$  d.C.) de excavaciones cuyo material no se ha presentado aún (Cárdenas, 1991: 90). No cabe duda, sin embargo, que este sitio de Chusís es la clave para una buena

comprensión de las relaciones entre la cerámica de la costa y la del Alto Piura, tanto por los trabajos de Christensen (1951; 1956) como más recientemente por las excavaciones de R. Palacios que se mantienen inéditas (Palacios, 1994; 1995).

En base a prospecciones intensivas y prolongadas, J.B. Richardson III y su equipo, quienes aún no han publicado los resultados detalladamente, en particular en cuanto a la presentación gráfica de la cerámica obtenida, modifican la propuesta de Lanning y la conectan con el Alto Piura (Richardson *et al.*, 1990). Reconocen tres fases Paita (Paita 1 [1700-1400 a.C.], Paita 2 [1400-1100 a.C.] y Paita 3 [1100-600 a.C.]); tres fases Sechura (Sechura 1 [600-400 a.C.], Sechura 2 [400-100 a.C.] y Sechura 3 [100 a.C.-500 d.C.]) y cinco fases Piura (Piura 1 [500-700 d.C.], Piura 2 (700-1000 d.C.), Piura 3 (1000-1450 d.C.) con la aparición de Chimú [alrededor de 1400], Piura 4 [Chimú-Inca] y Piura 5 [Colonial]) (Richardson *et al.*, 1990: fig. 2). Se especifica en algo sólo la cerámica de las fases Piura, según la cual Piura 1 es transicional entre Sechura y Piura; nuevos elementos son los *rolled vessel rims* y asas en jarras, mientras que la cerámica paletaada aparece a partir de Piura 2, lo cual concuerda básicamente con los cálculos de Cárdenas (1991: 95). La cerámica negra hecha en molde caracteriza Piura 3. Richardson cita el sitio de Bayóyar y también Nunura como pertenecientes a esta fase. Es ahí donde aparece el estilo Chimú Imperial.

### 3. 2. El Alto Piura

Richardson también propone una secuencia para el Alto Piura que tiene carácter tentativo. Se correlaciona Sechura 2 con un estilo llamado Encantada, el cual termina en 100 d.C., cuando aparece un nuevo estilo, llamado Vicús, cuya duración equivale a la de Sechura 3. El siguiente estilo Piura no está subdividido; se sugiere la presencia de Chimú y se ratifica la de Chimú-Inca (Richardson *et al.*, 1990: fig. 2).

Excavaciones y prospecciones en el marco del Proyecto Arqueológico "Alto Piura" han proporcionado una cantidad de datos nuevos que permiten refinar sustancialmente la propuesta de Richardson.

Las excavaciones de J. Guffroy en el Cerro Ñañañique de Chulucanas entre 1987 y 1989 han arrojado importantes datos sobre el carácter de asentamientos del Formativo y evidencias tardías (Guffroy, 1989; Guffroy *et al.*, 1989). La cerámica formativa está subdividida en una fase Ñañañique con una serie de conjuntos o estilos locales e importados que no está detallada suficientemente aún, pero demuestra una impresionante variabilidad de formas y decoraciones, entre las cuales cuentan elementos Paita C y D, según la secuencia de Lanning (Guffroy, 1989: 183, fig. 8). Paita D subsiste en la siguiente fase, llamada Panecillo, mientras que material asociado a Sechura A es posterior al funcionamiento del asentamiento temprano de Ñañañique, en una fase llamada Encantada. Una serie de cuatro fechados C14 con promedios entre 2590 y 2350 a.p. para la fase Ñañañique se traducen a los siglos VIII y VII a.C., según Guffroy (Guffroy, 1989: 194); otros dos ( $2450 \pm 670$  a.p. y  $2380 \pm 160$  a.p.) fechan la fase Panecillo. Todos estos fechados, en cambio, son básicamente posteriores a 600 a.C. y concuerdan con un fechado de Richardson de  $580 \pm 65$  a.C. (Richardson *et al.*, 1990: 436) para la fase Encantada, la cual, según Guffroy, es posterior a Panecillo. Recientemente, Guffroy (1994) ha presentado más de 23 fechados con otros cálculos para 4 subfases de Ñañañique y Panecillo (1100 a.C.-400 a.C.), 16 de los cuales con márgenes de error entre 160 y 670 años y el resto indistintamente entre 2700 y 2920.

La secuencia propuesta fue criticada por Hocquenghem (1990) que, entre otros problemas, no distingue claramente las dos fases Ñañañique y Panecillo. Guffroy contestó reacomodando su propuesta (Guffroy, 1991; 1994), pero sin presentar contextos respectivos que aclaren las dudas originadas por el carácter preliminar del trabajo. En todo caso, lo que importa resaltar aquí es que se comprobó la existencia del estilo Paita C y D en el Alto Piura.

J.-C. Bats quien realizó una prospección en la quebrada de Yapatera ha adoptado la nomenclatura de Guffroy para las fases del Formativo, aunque no pudo ubicar sitios de la fase Ñañañique, discutida por Hocquenghem, y agregó una nueva fase, llamada Chapica, considerada como transicional entre el Formativo y Vicús (Bats, 1990; 1991). Comparado con el material de Yacila existen muchas correspondencias entre sus fases formativas y las del litoral, en particular en cuanto a la frecuencia de cuencos y recipientes con cuellos cortos evertidos y reborde interior. También las ilustraciones, particularmente en piezas atribuidas a la fase Encantada, se asemejan estrechamente al material de Yacila.

Otra zona con evidencias del Formativo es Batanes, donde se hicieron prospecciones y sondeos en 1988 (Kaulicke, 1988). Se recuperó material muy semejante al de Ñañañique y Yapatera que no está publicado aún (Paita CD, y Sechura A). En el mismo sitio (Loma Macanche) W. Alva llevó a cabo una excavación de salvataje a raíz de una huaquería violenta en 1990 por haberse encontrado entierros con muchos objetos de oro en una plataforma funeraria. De estos objetos, sin embargo, no se salvó casi nada con la excepción de algunos fragmentos, que señalan afinidades estilísticas con piezas igualmente saqueadas de Chongoyape, Lambayeque. Lamentablemente no queda claro si la asociación era con cerámica de la fase Paita CD o Sechura A, aunque probablemente se trata de Paita CD; Alva no ha presentado el informe respectivo hasta la fecha. Es de notar que Batanes se encuentra sobre la ruta de los intercambios entre las sociedades de los Andes centrales y norteños, por lo tanto las piezas de oro relacionadas estilísticamente con las de Lambayeque pueden ser objetos de intercambio con el norte (Hocquenghem, 1993).

Excavaciones en la zona de Vicús-Tamarindo han aclarado sustancialmente la presencia postformativa en el Alto Piura. Sobre la base de estratigrafías, arquitectura superpuesta y cerámica se ha establecido la secuencia: Vicús-Tamarindo A, Vicús-Tamarindo B y Vicús-Tamarindo C1 y C2. Las fases A y B corresponden a lo que también se llama Vicús-Vicús y Vicús-Tamarindo C equivale básicamente al Vicús-Moche (Matos, 1969; Lumbreras, 1979; 1981). Los fechados C14 no tienen aún la consistencia deseada, pero hipotéticamente A caería en el primer siglo d.C. y quizá parte del segundo, B se ubicaría entre 200 y 350 d.C. y C entre 350 y 600 d.C. (cf. Kaulicke, 1992, fig. 4; 1993: 299-302). La cerámica de la fase A se caracteriza por cuellos muy cortos divergentes, cuellos algo más largos y rectos y, principalmente, cuellos medianos rectos con labios ligeramente evertidos y cuellos convergentes (Kaulicke, 1991: fig. 14 [dibujos erradamente sobre leyenda de fig.15]; 1994: 347). Esta fase fue comparada con la de la fase Sechura B de Lanning; las formas evidentemente están presentes en la colección de Yacila. Es notable que estas formas parecen derivarse en buena parte de la de la fase Sechura A que no fue ubicada en Tamarindo, lo cual hace problemática la ubicación de la fase Chapica de Bats que no se aisló aún en excavaciones, pero que tendría que ser contemporánea, al menos en parte, con la fase Vicús-Tamarindo A, aunque no se acercan tipológicamente mucho ni al material de Vicús ni a Sechura B.

La fase B está claramente derivada de A, pero tiene mayor variación con una tendencia general hacia cuellos divergentes y bicóncavos. Desaparecen los convergentes y

hay mayor variación de diámetros y altura de los cuellos (Kaulicke, 1991: 405: fig.15, dibujos erradamente sobre leyenda de fig. 14; 1994: 347). En la fase C los cuellos cortos y medianos tienen diámetros más reducidos, siguen los cuellos cortos en vasijas de diámetros mayores y recipientes con cuellos más altos, divergentes y bicóncavos y hay elementos nuevos pertenecientes a motivos y formas del estilo Mochica, de Guangala (Ecuador), Cajamarca Temprano y otros (Kaulicke, 1991: 405, 410, fig. 16-22; 1994, fig.10.9, 10.10, 10.14-16).

Al correlacionar estos resultados con la propuesta de Lanning se observa una estrecha relación entre Sechura D y E y Vicús-Tamarindo C. Si Vicús-Tamarindo A se compara con Sechura B, Sechura C no está lo suficientemente caracterizada por Lanning para determinar si se justifica esta separación. Según este autor la fase C fue creada para dar cuenta de las marcadas diferencias entre Sechura B, por un lado y Sechura D por otro; los trece fragmentos de un solo sitio no permiten comparaciones a nivel regional (Lanning, 1963: 172-3). De esta manera coincide mejor con la propuesta de Richardson (Richardson *et al.*, 1990) de sólo dos fases postformativas, Sechura 2 y 3 que corresponderían a Vicús-Tamarindo A y B (Sechura 2) y Vicús-Tamarindo C1 y C2 (Sechura 3) con la salvedad que los citados autores no reconocen la presencia de algo correspondiente al Sechura 2 en el Alto Piura y que los cálculos de fechas absolutas de Richardson para su fase Vicús, corresponderían a todo el lapso entre las fases A y C de Tamarindo. Esto tiene relación con la cronología absoluta para Colán propuesta por Ravines, el que no detecta evidencias de un Sechura 3. Si aceptamos los datos sugeridos por el material del Alto Piura, este posible *hiatus* de Colán se reduce a 200 ó 300 años en caso que exista un Piura 1 en Colán, lo que Ravines aparentemente no niega.

Desde el Horizonte Medio hasta Inca las evidencias estudiadas no permiten presentar una secuencia propia, la cual probablemente no tendría mucho sentido ya que los mismos fenómenos observados para el litoral parecen valer también para el piedemonte. Fuera de algunos vestigios más propios del Horizonte Medio en su definición de conjunto de estilos Wari, que parecen existir esporádicamente en Monte de los Padres (Matos, 1969: 111-112: lám. 8) aunque se trata de piezas de superficie o de colecciones particulares, según Matos con centro en Morropón, no hay contextos que permitan su discusión. En Tamarindo, cerámica de estos tipos no fue hallada.

Las excavaciones de Guffroy en Ñañañique (Guffroy *et al.*, 1989) han revelado la existencia de construcciones en la falda este del cerro y en su cima. Además de ello hay cuatro cementerios, uno de los cuales (A) fue excavado parcialmente (Guffroy *et al.*, 1989: fig. 1). La arquitectura, muy someramente descrita, está relacionada a la tradición Piura con presencia de Chimú, también a la "tradicción" Sicán (en el texto Sipán) Medio y Tardío y a la zona de Loja en el Ecuador (Guffroy *et al.*, 1989: 214-215). El cementerio A pertenece a las "épocas" A y B de Piura; el cementerio B contiene "vasijas similares, pero los objetos del estilo Chimú son más numerosos"; del C se conocen unas vasijas Piura D o E y finalmente, el cementerio D es incaico. Este sucinto resumen implica una presencia prácticamente continua desde los inicios hasta el final del estilo Piura con presencia Lambayeque o Sicán, Chimú e Inca. Los catorce entierros del cementerio A cuentan con más documentación, aunque sólo ocho de probablemente veintiseis recipientes están dibujados (lamentablemente sin referencia a los entierros) (Guffroy *et al.*, 1989: fig. 9-10, cf. cuadro 4). La correlación con las fases de Lanning resulta algo desconcertante. Dos entierros, E3 y E13 pertenecen a Piura A (una vasija por entierro), otro (E2) corresponde a Piura B (una vasija), mientras que E5 y E12 (cada uno con



tres piezas) se atribuyen a Piura C. Los cuatro entierros con más vasijas presentan una mezcla entre Piura A y B (E7 y E11); E14 contiene siete vasijas de tres fases de Lanning (A-C). Estas mezclas están interpretadas por disturbaciones posteriores, pero sugiere al menos tres fases de ocupación lo cual parece demasiado prolongado. En todo caso la presentación extremadamente resumida no permite entender bien aún la secuencia de Ñañañique, pero no excluye la posibilidad de la presencia de ocupaciones continuas desde el Horizonte Medio.

K. Makowski excavó en otro asentamiento grande en la falda oriental del Cerro Vicús cuyos resultados no se han publicado aún; probablemente se trata de un sitio del Período Intermedio Tardío con afinidades al Sicán Medio. Otro sitio, Loma Macanche, de la misma atribución tiene afiliación más clara por los tipos de adobe utilizados para la construcción de los muros y por la presencia de cerámica diagnóstica del Intermedio Tardío, de Lambayeque, Sicán Medio. Esta excavación bajo la dirección de Kaulicke tampoco está publicada aún, salvo en un informe muy preliminar (Kaulicke, 1988). Según Shimada (1988) se confirma una presencia masiva del Sicán Medio, tanto en cementerios como en asentamientos monumentales en el Alto Piura, particularmente en la margen derecha del río. Vale anotar la frecuencia de los "naipes" o hacha monedas, también presentes en algunos entierros excavados por Guffroy y las numerosas botellas con la representación característica del "Huaco Rey" v.g. en el Museo Municipal de Piura.

En la zona de Tamarindo (Vi-10B) se excavaron seis entierros que pertenecen a un cementerio que forma parte del complejo Nima y corresponde a la última ocupación. Se trata de siete individuos enterrados en pozos con o sin cámara lateral y un total de diez vasijas. Un aríbalo pintado con rayas verticales y una botella asa estribo en el entierro 2 claramente lo identifica como Chimú-Inca lo cual también vale para los demás especímenes (Kaulicke & Makowski, 1990: 37-42).

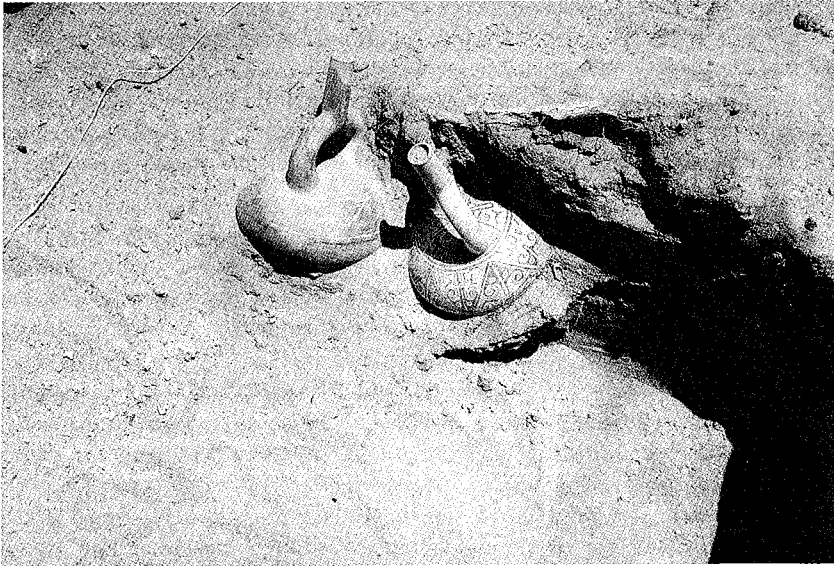
Las comparaciones presentadas hacen notar una amplia concordancia entre el material utilitario cerámico del Bajo y del Alto Piura. Además hay que anotar que en las últimas excavaciones de 1995 en Chusís, dirigidas por R. Palacios, se confirma que la cerámica ceremonial costeña del Período Intermedio Temprano es también similar a la del Alto Piura. De hecho el material funerario, excavado por Zuñiga, es Vicús y Moche como el que proviene de las tumbas Vicús y se encuentra asociado a cerámica Sechura D y E, lo que confirma las relaciones entre la costa y el piedemonte (Fig. 15a, b).

Contactos entre el Bajo Piura/Chira y el Alto Piura no se evidencian solamente con similitudes estilísticas sino a través de los restos de peces marinos, moluscos de playa y de manglar, presentes en las excavaciones desde el inicio de la ocupación de Tamarindo, fase A en Vicús (Kaulicke, 1991: 414).

Por lo tanto como lo proponían Lumbreras (1987: 9-10) y Hocquenghem (1991) se puede sostener que existía desde el Período Formativo una estrecha relación entre los pescadores costeros y los agricultores del Bajo y Alto Piura que formaban parte de una misma sociedad.

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

Las comparaciones presentadas hacen entrever algunas incongruencias en el establecimiento de las respectivas secuencias y en los cálculos de la duración de las fases



a



b

Fig. 15a, b - Cerámica ceremonial, Vicús y Moche en el cementerio de Chusís.  
Excavación de Rosa Palacios, 1995.

reconocidas. Estos cálculos claramente divergentes se deben a la suma escasez de excavaciones en el Bajo Piura y a la escasez de material comparativo en el tiempo de Lanning. Por otro lado el abundante material de excavaciones y prospecciones del Alto Piura no se ha presentado aún en forma detallada y muestras para el fechado C14 están por procesarse, pero en su conjunto permiten una reconsideración de la cronología general de Piura desde el piedemonte

hacia el Bajo Piura. También se tiene el beneficio de resultados recientes de Lambayeque que ameritan su inclusión.

En cuanto al Formativo se observa una clara correlación entre la cerámica de la costa y del Alto Piura con la presencia en ambas partes del valle de cerámica Paita C/D. También en Yacila y Colán, las colecciones más importantes disponibles del litoral, predomina este material sin poder discernirse la presencia de fases anteriores pese a las aseveraciones de Lanning que Yacila tiene también cerámica Paita A. En el material de Yacila aparece con cierta frecuencia cerámica con paredes muy delgadas y cintas aplicadas con impresiones de uñas o dedos. Estas características en material más sureño llevarían a una ubicación temprana dentro del Formativo, pero en Yacila corresponden a vasijas con cuellos cortos evertidos que no se diferencian de lo que se considera típico para Paita C. Paita C/D se ubican aproximadamente entre 600 y 400 a.C. según los fechados publicados (*cf.* Kaulicke, 1992: fig. 4), lo cual concuerda con los fechados de la fase Kuntur Wasi en el sitio de Kuntur Wasi, Cajamarca (Onuki & Kato, 1993: 84), para la cual hay evidencias de entierros con piezas de oro muy semejantes a aquellos de Chongoyape en Lambayeque y a los fragmentos del mismo material recuperados de Macanche, Batanes, en el Alto Piura, donde existe cerámica de la fase Panecillo. Excavaciones en Batán Grande, Lambayeque, en zonas de hornos y en arquitectura monumental del Formativo, han arrojado una serie de fechados C14, cuya mayoría oscila entre 2500 y 2600 a.p.; los fragmentos dibujados señalan semejanzas estilísticas con la cerámica del estilo Chongoyape (Shimada *et al.*, 1994: cuadro 1, fig. 14-15).

Siguiendo esta lógica, Sechura A señalaría la fase final del Formativo, posiblemente entre 400 y 200 a.C. Estos cálculos, sin embargo, son notablemente más recientes que los de Richardson o Ravines, pero se ajustan mejor a las evidencias de Piura y al contexto general del Formativo, ya que respetan la presencia de Sechura A o 1 en el Alto Piura (fase La Encantada) y posibilitan también la presencia de Sechura 2. Es aún poco claro cómo sigue la secuencia en el Alto Piura, puesto que no se ha excavado aún un sitio que tenga material Sechura A o Encantada y un Vicús temprano superpuesto. Es posible que la fase Chapica, propuesta por Bats pero aún no verificada en contextos estratigráficos, se ubique en lo que correspondería a un Sechura 2, aunque tendría que compartirlo con Vicús Tamarindo A y B cuyos rasgos típicos se acercan notablemente a Sechura B y conserva aún elementos de Sechura A. Vicús-Tamarindo A y B no han sido fechadas satisfactoriamente; existe la posibilidad que Loma Valverde (fase A) se inicie ya en el primer siglo a.C. y termine en el primero d.C., lo cual significaría que la fase B ocuparía el segundo hasta el tercer siglo d.C., mientras que la fase C con sus dos subdivisiones llegaría hasta el fin del sexto siglo d.C., lo cual tampoco correspondería bien a los cálculos de Richardson. Esta fase Vicús-Tamarindo C parece coincidir con el asentamiento relativamente grande de Chusís del Bajo Piura, tanto por la cerámica encontrada como por los fechados C14 presentados por Cárdenas (básicamente quinto siglo, *cf.* arriba); en la terminología de Vicús correspondería probablemente a un Vicús-Tamarindo C2; en la terminología de Lanning a Sechura E. Todo esto significa que disponemos de una secuencia relativamente asegurada desde hace más de 600 a.C. hasta aproximadamente 600 d.C. Además de ello tiene la ventaja de ajustarse notablemente mejor a las secuencias más sureñas (para el Formativo, ya que para el Período Intermedio Temprano de los valles más sureños hay información sumamente deficiente) y rectifican los cálculos muy altos para el inicio de Vicús (alrededor de 500 a.C.) o de un

Mochica Temprano, cuyo inicio sigue siendo problemático, pero no debería ser anterior a Vicús-Tamarindo B; elementos típicos asegurados sólo existen desde la fase C.

Pese a la multitud de vestigios, el lapso comprendido entre el Horizonte Medio y la Época Colonial no cuenta con muchos datos nuevos desde la propuesta de Lanning. Esto se debe por un lado a la escasez o ausencia de estilos "marcadores" como los de Wari o Pachacamac, la supervivencia del estilo Mochica en la parte temprana del Horizonte Medio y el pobre conocimiento del desarrollo de la cerámica Chimú, frecuentemente confundida con la de Lambayeque o Sicán. De esta manera existen varios fenómenos como:

- 1) fase transicional en la que continúan rasgos anteriores que deberían plasmarse en elementos Sechura/Vicús y Mochica (Moche V).
- 2) inicio de la cerámica paleteada probablemente con elementos Lambayeque o Sicán.
- 3) inicio de la cerámica Chimú.
- 4) aparición de la cerámica inca (Inca-Chimú).

Para Shimada, Moche V se ubica aproximadamente entre 600 y 700/750 d.C. (Shimada *et al.*, 1990: Tabla 1); Castillo & Donnan (1994: fig. 3.8-3.10) ilustran fragmentos de contextos Moche V de San José de Moro, Jequetepeque, que dejan observar rasgos morfológicos compartidos tanto con el material de Yacila como con cerámica excavada en Tamarindo, donde aparece en contextos algo disturbados por la erosión. Inmediatamente después de Moche V en Lambayeque parece haber evidencias de cerámica paleteada cuyos motivos derivan de decoraciones incisas de Moche V (aproximadamente 700-800d.C.) (Shimada, 1990: 313, fig. 6; Cleland & Shimada, 1994: 323). Estos contextos se sitúan en la fase Sicán Temprano cuyas características cerámicas parecen concentrarse en una especie de sincretismo entre formas y decoraciones Wari y un Moche más temprano (Shimada, 1990: 317). Evidencias más palpables aparecen alrededor de 900 d.C. con el inicio del Sicán Medio, fase con las botellas clásicas del "Huaco Rey" y cerámica paleteada en gran número. Cleland & Shimada (1994) piensan que una tipología de los diseños paleteados no permite establecer subdivisiones cronológicas nítidas, aunque hay motivos distintivos para el Sicán Medio y la siguiente fase Sicán Tardío (1100-1350). Fragmentos característicos de Sicán Medio y Sicán Tardío también se presentan en superficie de muchos sitios del Alto Piura y en contextos algo alterados de Tamarindo. La gran cantidad de cerámica paleteada de producción masiva en un amplio territorio entre Tumbes y Virú y con una duración de más de 500 años, sin embargo, debería permitir caracterizaciones más precisas en cuanto a lugar de producción, radio de distribución y diferencias regionales y cronológicas. Lo mismo ocurre con la cerámica estampada, otra herencia del estilo Mochica, de distribución principal más sureña, pero con evidencias relativamente frecuentes en el área de Piura, tanto el Bajo como el Alto Piura (*cf.* Guffroy *et al.*, 1989, fig. 10b; Cárdenas, 1991: foto 29, lám. 32g). Las subdivisiones por fechados absolutos de las fases Chimú y Chimú-Inca tanto en Lambayeque como en Piura parecen corresponder más a extrapolaciones históricas que a contextos arqueológicos. La gran cantidad de entierros excavados en Batán Grande, Túcume y otros sitios de Lambayeque y otros valles más sureños con cerámica diagnóstica de los siglos discutidos, permanecen inéditos en su gran mayoría. Su estudio comparativo podría aclarar considerablemente las secuencias cerámicas y quizá permitir la delimitación de zonas geográficas como indicio de la existencia de grupos étnicos como los Tallanes, cuyos vestigios arqueológicos quedan por definir aún, pese al uso prolífico de este término para ciertos tipos de cerámica tardía.

Volviendo a la colección de Yacila la notable variabilidad morfológica y decorativa sugiere un lapso largo y probablemente continuo de la presencia del hombre en el Tablazo y en la bahía; si bien se notan concentraciones diferentes que parecen corresponder a diferentes ocupaciones y a un uso diferencial del espacio.

Las estructuras en U del Tablazo oeste parecen datar del fin del Período Formativo; Richardson *et al.* (1990: 425) mencionan como arquitectura típica del litoral pequeñas estructuras en forma de U (en número de cinco a veinte) que parecen corresponder a aquellas de Yacila. Esta zona siguió siendo utilizada, para aprovechar la pesca entre las rocas, como lo atestigua la estructura rectangular de El Sitio que presenta una ocupación del Período Intermedio Tardío al Horizonte Tardío.

Las estructuras rectangulares del Tablazo Este, donde se encuentra el cementerio de Yacila, parece pertenecer a una ocupación tardía del Período Intermedio Temprano. Es de notar que Richardson *et al.* (1990: 425) sugieren una subdivisión en aldeas de pescadores en el litoral y agricultores tierradentro durante las fases Sechura, debido a la ubicación de sitios grandes en la Quebrada de Pariñas y en la parte media del valle de Chira, a lo cual se podría agregar el sitio de Chusís en el Bajo Piura. Los sitios más al interior parecen ser viviendas pluricelulares que parecen existir en Chusís también.

El asentamiento del Horizonte Medio y Período Intermedio Tardío se ubica en la playa y queda por estudiar. Según Richardson *et al.* (1990: 425) durante las fases Piura, en cambio, se intensifican las ocupaciones en las partes bajas de los ríos Chira y Piura. Para Richardson la mayoría de los sitios monumentales se erigen durante Piura 3, tanto en el Bajo como en el Alto Piura, lo cual coincide con la fase expansiva del Chimú Imperial.

Para entender mejor el funcionamiento de estos sitios de Yacila y el tipo de interrelación con sitios del Alto Piura, fuertemente sugerida por rasgos compartidos en la cerámica desde el Formativo, sería sumamente importante efectuar excavaciones en Yacila o en otros sitios semejantes del litoral.

## Referencias citadas

- BATS, J.-C., 1990 - La prospection systématique de la basse vallée du Yapatera : approche typologique et classification du matériel céramique. DEA, Université de Paris I, 58p.
- BATS, J.-C., 1991 - Ruptures et continuité culturelles dans la basse vallée du Yapatera : approche typologique formalisée d'un matériel céramique récolté en prospection. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20(2) : 349-380.
- CÁRDENAS M., M., 1991 - Trabajos arqueológicos en el Macizo de Illescas, Desierto de Secura, Piura. in: *Arqueología del Macizo de Illescas. Obtención de una Cronología del Uso de los Recursos Marinos en el Antiguo Perú* (M. Cárdenas, C. Huapaya & J. Deza, eds.): 31-145. Segundo Informe. Lima: Área de Arqueología del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CÁRDENAS M., M., HUAPAYA, C. & DEZA, J. (eds.), 1991 - *Arqueología del Macizo de Illescas, Sechura-Piura. Excavaciones en Bayóvar, Nunura, Avic, Reventazón y Chorrillos. Obtención de una Cronología del Uso de los Recursos Marinos en el Antiguo Perú*, 248p. Segundo Informe. Lima: Área de Arqueología del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CASTILLO B., L.J. & DONNAN, C.B., 1994 - La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque. in: *Moches: Propuestas y Perspectivas* (S. Uceda & E. Mujica, eds.): 93-146. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993. Lima: Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 79/Universidad Nacional de la Libertad, Trujillo/FOMCIENCIAS.
- CHRISTENSEN, R.T., 1951 - Preliminary report of excavations in the Piura Valley, Peru. *Bulletin of the University Archaeological Society*, 2: 36-53; Utah, Provo: Brigham Young University.
- CHRISTENSEN, R.T., 1956 - An archaeological study of the Illescas-Jubones coast of northern Peru and southern Ecuador. Tesis doctoral inédita. Department of Anthropology, University of Arizona. University Microfilms, Publication 16,953. Mass: Ann Arbor.
- CLELAND, K.M. & SHIMADA, I., 1994 - Ceramios Paleteados: Tecnología, Esfera de Producción y Sub-Cultura en el Perú Antiguo. in: *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes* (I. Shimada, ed.): 321-348; Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FERNÁNDEZ V., O. & PALACIOS R., R., 1992 - Un entierro temprano en Chusís, Piura: una nota preliminar. *Gaceta Arqueológica Andina*, 4(22): 155-160; Lima: INDEA.
- GUFFROY, J., 1989 - Un Centro Ceremonial formativo en el Alto Piura. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 18(2): 161-207.
- GUFFROY, J., 1991 - Algunas apreciaciones acerca del material cerámico Formativo de Cerro Ñañañique (Alto Piura) y de su clasificación. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20(1): 253-265.
- GUFFROY, J. et al., 1994 - *Cerro Ñañañique : un établissement monumental de la période formative, en limite du désert (Haut Piura, Pérou)*, 440p, ouvrage collectif sous la direction de J. Guffroy. Paris : ed. ORSTOM.
- GUFFROY, J., HIGUERAS, A. & GALDOS, R., 1989 - Construcciones y Cementerios del Período Intermedio Tardío en el Cerro Ñañañique (Departamento de Piura). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 18(2): 209-240.
- GUFFROY, J., KAULICKE, P. & MAKOWSKI, K., 1988 - La Prehistoria del Departamento de Piura: estado de los conocimientos y problemática. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 18(2): 117-142.
- HOCQUENGHEM, A.M., 1990 - A propósito del artículo: un centro ceremonial formativo en el Alto Piura. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 19(2): 379-397.
- HOCQUENGHEM, A.M., 1991 - Frontera entre áreas culturales nor y centroandinas en los valles y la costa del extremo norte peruano. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20(2): 309-348.
- HOCQUENGHEM, A.M., 1991 - Rutas de entrada del *mullu* en el extremo norte del Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 22(3): 701-719.
- HOCQUENGHEM, A.M. & ORTLIEB, L., 1992 - Eventos El Niño y lluvias anormales en la costa del Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 21(1): 197-278.
- HUAPAYA M., C., 1991 - Asentamiento de Pescadores en el Macizo de Illescas. Excavaciones en 1975. in: *Arqueología del Macizo de Illescas* (M. Cárdenas, C. Huapaya & J. Deza, eds.): 147-220. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KAULICKE, P., 1988 - Resumen de la campaña de 1988 del Proyecto Arqueológico "Alto Piura". *Willay*, 29-30: 15-19; Cambridge, Mass.
- KAULICKE, P., 1991 - El Período Intermedio Temprano en el Alto Piura: avances del Proyecto Arqueológico "Alto Piura" (1987-1990). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20(2): 381-422.

- KAULICKE, P., 1992 - Moche, Vicús-Moche y el Mochica Temprano. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 21(3): 853-903.
- KAULICKE, P., 1993 - Evidencias paleoclimáticas en asentamientos del Alto Piura durante el Período Intermedio Temprano. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 22(1): 283-311.
- KAULICKE, P., 1994 - La presencia mochica en el Alto Piura. Problemática y Propuestas. in: *Moche: Propuestas y Perspectivas* (S. Uceda & E. Mujica, eds.): 327-358. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche. Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993. Lima: Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 79/Universidad Nacional de la Libertad, Trujillo/FOMCIENCIAS.
- KAULICKE, P. & MAKOWSKI, K., 1990 - Informe preliminar de las campañas de 1988 y 1989, 91p., Manuscrito entregado al INC, Lima.
- LANNING, E.P., 1960 - Notas sobre la arqueología de Piura. in: *Antiguo Perú, Espacio y Tiempo* (R. Matos M., ed.): 219-234. Semana de Arqueología Peruana, 9 al 14 de noviembre de 1959. Lima: Librería-Editorial Mejía Baca.
- LANNING, E.P., 1963 - A ceramic sequence for the Piura and Chira coast, north Peru. *University of California Publications in Archaeology and Ethnology*, 46(2): 135-284, Berkeley.
- LUMBRERAS, L.G., 1979 - *El Arte y la Vida Vicús*, 180p., Lima: Banco Popular del Perú.
- LUMBRERAS, L.G., 1987 - *Vicús: Colección Arqueológica*, 155p., Lima: Museo del Banco Central de Reserva del Perú.
- MABRES, A., WOODMAN, R. & ZETA, R., 1993 - Algunos apuntes históricos adicionales sobre la cronología de El Niño. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 22(1): 395-406.
- MATOS M., R., 1969 - Algunas consideraciones sobre el estilo de Vicús. *Revista del Museo Nacional*, 34(1965-1966): 87-131; Lima.
- MENZEL, D., 1971 - Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete. *Arqueología y Sociedad*, 6: 158p. Lima: Publicación trimestral del Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ONUKI, Y. & KATO, Y., 1993 - *Las excavaciones en Kuntur Wasi, Perú. La Primera Etapa, 1988-1990*, 98p., Tokio: Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Tokio.
- PALACIOS, R., 1994 - Proyecto de investigación para optar para el título de Licenciada en Arqueología presentado en la Universidad de Trujillo. Trujillo.
- PALACIOS, R., 1995 - Proyecto de limitación de cementerios en el sitio de Chusís, Piura.
- RAVINES, R., 1988 - Colán, nuevas evidencias arqueológicas. *Revista del Museo Nacional*, 68(1986-1987): 55-118.
- RICHARDSON III, J.B., McCONAUGHY, M.A., HEAPS DE PEÑA, A. & DECIMA-ZAMECNIK, E., 1990 - The Northern Frontier of the Kingdom of Chimor: The Piura, Chira and Tumbes valleys. in: *The northern dynasties, Kingship and Statecraft in Chimor* (M.E. Moseley & A. Cordy-Collis, eds.): 419-445. Washington, D.C.: *Dumbarton Oaks*.
- ROWE, J.H., 1959 - Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana. *Revista Universitaria*, año 65(2), n°115: 79-96, Cuzco.
- SHIMADA, I., 1988 - A metallurgical survey in the Vicús region of the far north coast of Peru. Paper presented at the 7th North-East Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory, Amherst, Nov. 6-7, 1988.
- SHIMADA, I., 1990 - Cultural Continuities and Discontinuities on the Northern North Coast of Peru, Middle-Late Horizons. in: *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor* (M.E. Moseley & A. Cordy-Collis, eds.): 297-392; Washington, D.C.: *Dumbarton Oaks*.
- SHIMADA, I., ELERA, C.G., CHANG, V., NEFF, H., GLASCOCK, M., WAGNER, U. & GEBHARD, R., 1994 - Hornos y producción de cerámica durante el Período Formativo en Batán Grande, Costa Norte del Perú. in: *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes* (I. Shimada, ed.): 67-119. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.